BASKET ZARAGOZA 2002

En el año 2002, un grupo de amantes del baloncesto vinculados al tejido empresarial zaragozano tomaron la decisión de aunar esfuerzos para ocupar el vacío existente en nuestra ciudad y formar un equipo de baloncesto que tuviera como espíritu el fomento de este deporte en la ciudad y en todo Aragón, para llegar a la elite nacional de este deporte. Así nació el BASKET ZARAGOZA 2002 SAD.

En esta breve singladura, Basket Zaragoza 2002 ha logrado que en sus vitrinas figure en lugar destacado la Copa Príncipe de 2004, el equivalente a la Copa del Rey de la Liga LEB.

Pero sin duda, el pasado 9 de mayo de 2008, en un partido para el recuerdo, tras vencer a L´Hospitalet (91-64), la ciudad vivió la noticia deportiva del año en Aragón, el ascenso del equipo a la ACB. Una noche que quedará grabada en los corazones de los aficionados a este deporte porque el CAI Zaragoza, ante 11.00 fieles seguidores, conseguía un sitio en la que dicen es la mejor Liga del mundo tras la NBA.

Logrado el ascenso, con la vista en consolidar deportiva y económicamente un proyecto de primera magnitud, en esta misma temporada el equipo ha alcanzado el Subcampeonato de la Supercopa ACB 2008 disputada, precisamente, en el pabellón Príncipe Felipe de Zaragoza.

Y todo ello, gracias en buena mediada a la “marea roja”, que con sus casi 11.000 aficionados cada partido en el pabellón Príncipe Felipe, han aupado al equipo, a la ciudad y a Aragón, a ser el club con más abonados de toda Europa. A tener un club para el futuro.

MEDALLA AL MÉRITO DEPORTIVO "CIUDAD DE ZARAGOZA"

EL VALOR DEL REGRESO

El regreso de Zaragoza a la ACB, o de la ACB a Zaragoza, es, sin duda, uno de los hechos ocurridos en 2008 que resulta obligado celebrar como zaragozanos y aragoneses. Hubiera sido motivo de festejo en cualquier otro año, en cualquier otro momento. Pero el destino vino a escribir esta historia precisamente de este modo. Ascendió el CAI en el año en el que la capital aragonesa hizo un esfuerzo singular por abrirse al mundo, principalmente a través de su exposición internacional del agua. El baloncesto, a su modo, se sumó a ese movimiento de miras elevadas. Canasta a canasta, contribuyó a extender, a través del ámbito que le es propio, el buen nombre de la ciudad, hasta llevarla al punto ansiado durante doce años de travesía por la nada o el desierto, hasta situarla en una de las mejores ligas de baloncesto del mundo.

Ha quedado, así, resuelta en una parte la vieja deuda contraída con nosotros mismos aquel doloroso 3 de mayo de 1996, el último día en que el antiguo CAI pisó territorio ACB. El increíble y gigantesco débito que recayó sobre la propias espaldas ha quedado saldado. Al menos se ha cerrado en algunos aspectos. Sería suficiente con recordar un solo dato a este respecto: Zaragoza fue una de las ciudades fundadoras de la asociación, foro inevitable en los porqués del desarrollo y modernización del baloncesto español. Ahora, vuelve a ese espacio que ella misma contribuyó a alumbrar con sus inquietudes y perspectivas de futuro. El CAI, desde 2008, se convierte de nuevo en agente impulsor y protagonista en un campo en el que se busca de manera permanente la innovación y la vanguardia, cuando no la excelencia. Contar con un equipo en este magnífico escenario es para Zaragoza –y para Aragón por extensión- un activo de considerable interés.

Teniendo este factor un considerable peso específico, pueden citarse, sin embargo, más aspectos cuya singularidad pone de manifiesto la relevancia que encierra el hecho deportivo del ascenso a la ACB. El presente proyecto ha dado respuesta a una afición principal no sólo en España, sino también cuando se la pone en relación con el mundo del baloncesto en Europa. Desde una perspectiva deportiva –y si se apura cultural-, tal espíritu constituye un bien cuyo valor es complejo cuantificar. En cualquier caso, se adivina alto, muy alto.

Como es natural, el mérito deportivo que subyace en el logro obtenido es de justicia aplaudirlo, por más que la brillante historia pasada marque cotas todavía lejanas. Un ascenso a máxima categoría nunca ha sido una empresa cómoda o sencilla. En baloncesto, quizá menos. Ésta es un área donde España ha avanzado a un alto ritmo, donde la competitividad se ha elevado considerablemente mientras el CAI había dejado de latir. Ahí están, como muestra irrefutables, los últimos éxitos colectivos, los triunfos de la selección que dirigió Pepu Hernández, o la exportación de jugadores y talentos a la NBA.

José Miguel Tafalla Radigales
Heraldo de Aragón